

DIOSDADO, Concepción; RODRÍGUEZ VALLS, Francisco y ARANA, Juan (eds.) *Neurofilosofía. Perspectivas contemporáneas*, Thémata-Plaza y Valdés, Madrid-Sevilla, 2010, 215 pp.

La presente publicación nace fruto del segundo simposio organizado por el seminario permanente *Naturaleza y libertad* del Departamento de Filosofía y Lógica de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Sevilla. En ella los colaboradores del encuentro lidiaron con una serie de cuestiones clave relativas al campo de la *neurofilosofía*, que, explicada en palabras de uno de los editores, desarrollaría «la reflexión sobre el significado profundo» y las «consecuencias filosóficas» que proceden de las últimas investigaciones sobre el sistema nervioso (J. Arana, *Presentación*, p. 9).

Las trece contribuciones del volumen colectivo abarcan, no obstante, más allá de las meras ciencias cognitivas para adentrarse en varias disciplinas filosóficas y aun no filosóficas. Por ello, bajo este epígrafe de *Neurofilosofía* vamos a encontrarnos aportaciones, en primer lugar, sobre disciplinas en el interior del debate neurofilosófico. Así, podemos estudiar asuntos muy diversos, que van desde las consecuencias para la teoría ética de las conclusiones de los estudios etológicos (H. Viciano), hasta las insuficiencias de ciertos modelos de la acción para la Filosofía de la mente (R. Parellada); pero también otros en apariencia algo más alejados del núcleo duro de la neurofilosofía, como la Biología y el darwinismo (P. J. Teruel). Con esto no se descuidan en el paso otros temas más frecuentados o tradicionales en el área más genérica de la Filosofía, como la Inteligencia Artificial (J. L. González Quirós y también H. Velázquez Fernández), la libertad (J. M.

Giménez Amaya) o las clásicas encrucijadas en torno a la conciencia (J. Hernández Pacheco) y la relación mente-cerebro (F. Rodríguez Valls).

Todavía con esta enumeración no agotaríamos los asuntos trabajados en él, pues, por ejemplificar la riqueza del libro, otros dos artículos se centran en una materia tan relativamente dispar respecto de las anteriores como sería la de la excepcionalidad humana dentro del reino animal. El primero de ellos la aborda mediante el desarrollo de las bases sobre las cuales certificar la diferente naturaleza del lenguaje animal —que sería más bien un repertorio comunicativo— frente al humano, que sí constituiría un verdadero sistema lingüístico (L. J. Prieto López). El segundo parte de la premisa de una característica tan específica como la *curiosidad intelectual* (C. Diosdado).

Sin embargo, dentro de esta diversidad hay una serie de ejes centrales en torno a los cuales gravita la práctica totalidad de los artículos. No necesariamente se constituyen como eje axial, sino en aquel punto crucial al cual todos en algún momento deben referirse: el problema del reduccionismo materialista en la neurología y los riesgos de este predominio ideológico-filosófico para la investigación. Quizás por esta razón, late subyacente a todas las colaboraciones —aunque explicitado por diferentes vías y desde diferentes ángulos— un hilo conductor de reacción-respuesta, ya sea de cierta irritación o ya de temor, frente a estos reduccionismos, procedentes en lo

esencial del campo de las investigaciones biosanitarias, la Inteligencia Artificial (IA) y la Física.

Estos dos últimos casos están bien planteados a debate en otra pareja de artículos: el de H. Velázquez Fernández, que cuestiona las ideas *penrosianas* de esperanza en los avances de la Física cuántica para la presunta explicación final del funcionamiento de la mente; y el de J. L. González Quirós, sobre el ilusorio programa fuerte de la IA, personalizado en un pseudo-científico, el *tecnogurú* R. Kurzweil. Exactamente en esta línea enlaza la comunicación de José Ignacio Murillo, que muestra la imposibilidad de reproducir la mente de forma material, una tesis muy vinculada también a la demarcación de los límites de la tecnología, la neurología y la Física. Ligamos por igual a estos con las aportaciones sobre la constatación de la elisión (o resolución en falso) de varios problemas tradicionales en las relaciones mente-cerebro por parte de la neurología. A este propósito los artículos de F. Rodríguez Valls, o el ya citado sobre la libertad de J. M. Giménez Amaya, resultan paradigmáticos, con una denuncia de la salida falaz a problemas fundacionales como la libertad, concluida pretendidamente por parte de algunos neurólogos.

Como consecuencia de estas tesis de trabajo, todos contemplan y desean una limitación o rebajamiento de las expectativas, pretensiones de totalidad, o esperanzas desmedidas de las neurociencias hacia el desvelamiento de todos los secretos, aseveración que extienden, en general, para la tecnología o, en particular, para la informática. Entre nuestros autores incluso se alcanza a comparar esta, digamos, *h bris* de los neurólogos con ciertos «delirios de grandeza» de la Física, ya, por fortuna, tiempo ha difuntos (todo según J. Arana).

Precisamente el artículo de Juan Arana realiza una rápida revisión de la literatura neurológica señalando más elementos reduccionistas o simplificadores, como la visión deformada de Descartes, al que reivindica frente a ataques más bien basados en anacronismos.

Habría que notar que el tomo en ningún caso conforma un alegato doctrinal contra este conjunto de ideas materialistas en las relaciones mente-cerebro. Aquel que lo deseara puede consultar la otra vertiente ideológica de la neurofilosofía —la criticada— en este mismo volumen. Por ejemplo, con la combativa colaboración de M. López Corredoira en pro del materialismo en dicha relación mente-cerebro. En ella erige una suerte de artículo-muralla para defensa del materialismo, donde elabora precisiones acerca de esta postura, y afina respuestas frente a malentendidos y manipulaciones de este posicionamiento. Esto no obsta, por cierto, para que en el camino de todo lo anterior ataque el *espiritualismo* (los no materialistas), juzgado residuo doctrinal pernicioso y peligroso, herencia del pasado, desde donde proyecta una sombra engeguedora.

En definitiva, un panorama amplio, omnicompreensivo, que da buena cuenta de los más importantes de las planteamientos y reflexiones conflictivas o espinosas que brotan de los recientes datos proporcionados o sobrevenidos con los últimos resultados de las ciencias neurológicas, pero igualmente de los problemas más antiguos de la Filosofía, reevaluados o reenfocados en relación con los avances o progresos de la Neurología, la Informática, la Biología y la Física.

Jorge de la Cerra Pérez

Universidad Complutense de Madrid